

Relaciones entre la sociedad del conocimiento, la formación académica y la estrategia de transectorialidad gubernamental

Nubia Barrera Silva

Autor

Nubia Barrera Silva

Antropóloga. Experta en Administración de Empresas y Relaciones Industriales. Maestrante en Auditorías Ambientales y Cambio Climático. Docente investigadora del Programa de Administración de Empresas, Corporación Unificada Nacional de Educación Superior. Correos electrónicos: nubia_barrera@cun.edu.co, nubiab3@gmail.com; página web: <https://maliaoceano.wordpress.com/>

Palabras clave

Sociedad del conocimiento, transversalidad, educación superior, comités, división técnica del trabajo.

Mots-clés

Société de la connaissance, transversalité, enseignement supérieur, comités, division technique du travail.

JEL: D80, D83, I21, I23, I25.

Fecha de Recepción: 04-06-2015

Fecha de Aprobación: 20-10-2015

Cómo citar este artículo

Barrera Silva, N. (2015). Relaciones entre la sociedad del conocimiento, la formación académica y la estrategia de transectorialidad gubernamental. *Administración y Desarrollo*, 45(2). Recuperado de <http://esavirtual.esap.edu.co/ojs/index.php/a/article/view/12>

Resumen

La estrategia de transectorialidad se diseña en equipos de trabajo de la Administración pública. Se articula a la construcción de importantes obras de infraestructura ambiental con espacios de apropiación socio-cultural en Bogotá. Este artículo sostiene que la parcelación del sistema educativo y el desequilibrio entre competencias cognitivas y emocionales afectan los resultados de las obras técnico-sociales en las localidades. Las líneas argumentales planteadas refieren que la educación superior ignora el desarrollo de competencias emocionales y socioculturales evidenciadas en trabajos de equipo y liderazgo; la excesiva fragmentación del conocimiento entre niveles, cargos de escritorio y trabajo de campo trastorna estilos y resultados de gestión con impacto en las comunidades. Se concluye que el trabajo en equipo representa el epicentro transectorial en procesos transversales de gestión, y que la metodología de cartografía social es una opción de resignificación de territorios locales en medio de incertidumbres por políticas neoliberales.

Rapport entre la société de la connaissance, l'éducation et la stratégie intra-sectorielle du gouvernement

Résumé

La stratégie intra-sectorielle est conçue dans les équipes de l'administration publique. Il est articulé à la construction de grands projets d'infrastructure environnementale avec des espaces de crédits socio-culturels à Bogota. Cet article soutient que la fragmentation du système éducatif et le déséquilibre entre les compétences cognitives et émotionnelles affectent les résultats des travaux techniques et sociaux dans les localités. L'argumentation exprime que l'enseignement supérieur ne tient pas compte du développement affectif et socioculturel des compétences dans le travail d'équipe et de leadership. La fragmentation excessive des connaissances entre le travail de bureau et du terrain bouleverse les styles et les résultats de la gestion, lequel a un impact sur les communautés. On a conclu que le travail d'équipe représente l'épicentre dans les processus de gestion intra-sectorielle, et que la méthodologie de cartographie sociale est une option de signification des territoires locaux au milieu des incertitudes par les politiques néolibérales.

Introducción

La estrategia de transectorialidad aplicada en instituciones de gobierno del Distrito Capital y de la Nación colombiana, se adapta a la sociedad del conocimiento en la ejecución de proyectos de desarrollo, en respuesta a problemas que trae la globalización en contextos locales de países emergentes. Algunos de estos problemas son: ecológico-ambientales; desempleo y precarias formas de contratación; violencia indiscriminada; corrupción y pobreza generalizada. La transectorialidad implica la movilización de distintas misiones interinstitucionales con destino a ejecución de grandes obras de infraestructura local. Exige participación de distintas áreas de la ciencia y supone que los profesionales tienen claro el compromiso y pueden aplicar valores universales que contribuyan al desarrollo local. Del mismo modo, en este contexto surgen distorsiones respecto a la formulación de estrategias transectoriales en implementación de objetivos transversales, en términos de racionalidad en territorios locales.

Después de todo, el sector educativo colombiano requiere una inminente revisión de los métodos, técnicas y procedimientos vinculados al desarrollo de competencias y habilidades de la sociedad de la información en el siglo XX, en respuesta a los desafíos de “crear, procesar, adaptar, compartir y hacer accesible el conocimiento para resolver los problemas” (Tobón, 2013, p. 5).

En principio, la educación superior —sin ser este el momento para el análisis— podría revisar el énfasis tanto en la enseñanza como en la aplicación del método funcionalista, centrado en la descripción de la apariencia de los hechos sociales; esto, dado que limita el acceso a las causas de los problemas y conflictos asociados al capitalismo financiero, al auge desmedido del neoliberalismo global y al cambio climático en lo corrido del siglo XXI¹. Otra alternativa es la enseñanza del método de la teoría de sistemas o del estructuralismo, los cuales amplían el espectro del conocimiento de la práctica social. En cuanto a los procedimientos, las investigaciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (Miyamoto, 2015) proponen incorporar en los currículos el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, que interactúan con las cognitivas e inciden directamente en crear valores y fortalecer actitudes humanas relacionadas con la perseverancia, responsabilidad, autoestima y sociabilidad en el trabajo de equipo.

¹ El método dialéctico de ultranza aplica procedimientos deductivos, inductivos, análisis y síntesis; se apoya en la lógica formal en enlaces de nexos e interrelaciones; devela contradicciones y elabora prospectivas en problemáticas complejas asociadas a los fenómenos de la naturaleza, la sociedad o el pensamiento tendentes a profundas transformaciones sociales.

Si bien el método de la cartografía social en procesos de capacitación comunitaria permite a los habitantes el acceso a información clave en territorios locales, los líderes, actores sociales y ONG continúan impotentes ante el poder que el Estado colombiano otorga a las multinacionales en la ocupación indiscriminada de áreas geográficas, sin posibilidad de hacerles cumplir las normas ambientales que permitan proteger a las poblaciones de eventos catastróficos de índole ambiental².

Este artículo surge de la investigación documental y del trabajo de campo del proyecto “Los ámbitos comunes: el agua, la salud pública, la seguridad social y la cultura en los habitantes de áreas de la cuenca de Tunjuelo. Bogotá, D.C.”. Además, recoge la experiencia del trabajo comunitario de la autora en distintas regiones de la nación colombiana.

Distintas denominaciones de equipos de trabajo

La transectorialidad se expresa en la conformación de grupos, equipos de trabajo o comités interinstitucionales. Existen distintas denominaciones para referirse a un grupo de personas con un propósito común; desde la división de las ciencias, cada disciplina genera sus propios conceptos y categorías; en antropología sociocultural, por ejemplo, el vocablo ‘grupo’ puede referirse a una comunidad de individuos diversos y multiculturales que ocupan un espacio geográfico, con necesidades afines y asimetría de intereses. No obstante, poseen tradiciones, representaciones, símbolos y trazos análogos de identidad. Ahora bien, un grupo se convierte en colectivo cuando comparte objetivos e intereses afines mediados por la discusión y el consenso en la toma de una decisión final.

Asimismo, el término ‘grupo’ también se extiende a posibles encuentros casuales y por breve tiempo, ya sea en un compartimento ferroviario o en alguna discusión que genere cierta integración social (Adorno y Horkheimer, 1969). Otro rasgo significativo es la condición de efímero que identifica a los comités que forman la transectorialidad. En referencia a las distintas disciplinas que participan en equipos de trabajo, Adorno y Horkheimer afirman que “La sociología pura no existe, lo mismo que no existe una historia pura, una psicología o una economía pura. No se puede ignorar la división científica del trabajo sin caer en el caos” (1969, p. 21).

² “Durante más de cincuenta años, las multinacionales Holcim —incluso dentro de la Escuela de Artillería— y Cemex Colombiana S.A., así como el título de acceso al subsuelo entregado en la época de la Colonia a la Fundación San Antonio de la Arquidiócesis de Bogotá, extraen arenas y gravas de las riberas del río Tunjuelo. En concreto, vulneran las normativas ambientales y afectan el entorno vital de los habitantes del sector” (Barrera, 2015, p. 185).

Como se ve, al fragmentar los objetos de estudio en las fronteras de temas conexos, se corre el riesgo de excluir o quebrantar relaciones básicas en aspectos de identificación de problemas, comprensión, análisis o síntesis que caracterizan las prácticas sociales. A propósito de la interdisciplinariedad, tampoco se descarta, en las disciplinas de las ciencias humanas y sociales, la tendencia de unirse entre sí o de remitirse la una a la otra (Adorno y Horkheimer, 1969); igual acontece en las otras ramas de la ciencia.

En este orden de ideas, la división del trabajo es inherente a la organización interna de los grupos humanos en la historia de la humanidad. Según Meillassoux (1975), en sociedades *primitivas* de escaso desarrollo material y complejos entretreídos socioculturales ocultos en imbricadas relaciones de parentesco, se constituían unidades económicas bien emplazadas en divisiones del trabajo generalmente ocasionales para cazar y pescar, así como para construir utensilios y bienes de uso colectivo, esto solo posible gracias a la sabiduría del grupo en aplicar conocimientos a la construcción de estrategias basadas en la cooperación y ayuda mutua, para conseguir de la naturaleza los medios de subsistencia. En su investigación del “modo de producción doméstico” de sociedades agrícolas llamadas segmentarias, de formas de producción ligadas a los linajes y de las actividades instauradas en la horda al margen de las productivas, Meillassoux asegura:

Cada equipo se constituye sobre una base voluntaria. Si la empresa común ha exigido la fabricación de un medio de producción colectivo susceptible de ser utilizado repetidas veces, los miembros del equipo son impulsados a permanecer juntos durante todo el tiempo que se lo utilice. Sin embargo los vínculos creados de esta manera no son obligatorios [...]. El productor, al abandonar el equipo antes de este término, no hace sino renunciar a una parte del trabajo invertido, pero no al producto de su trabajo inmediato. Esencialmente no rompe ningún ciclo de producción (Meillassoux, 1975, p. 18).

Las sociedades precapitalistas representan formas integrales de organización. Conocer la unidad del todo garantizaba la supervivencia de la aldea o la tribu: ir del todo a las partes, y viceversa, del segmento a los procesos mentales del yo colectivo, sin que ninguno percibiese o razonara sobre la existencia de estos procesos del pensamiento. Siglos después, en los inicios del industrialismo, la producción en serie impulsó tendencias de consumo y reemplazó la cooperación característica de la agricultura por la competencia del mercado. Desde la diversificación de la división social del trabajo de la época de la manufactura, este fenómeno

[...] está ligado a la segmentación del trabajo en funciones mínimas y semejantes entre sí. El trabajo en equipo comporta automáticamente y de forma expresa controles recíprocos, como en la técnica del *blind scoring*, donde los distintos miembros de un mismo equipo subsumen por su cuenta determinados datos bajo unas categorías, por lo que posteriormente la decisión debe objetivarse comparando sus resultados, es decir, debe hacerse independiente de las espontaneidades individuales de los *scores* (Adorno, 2001, p. 60).

Descartes (1596-1650), representante del atomismo filosófico³, sentó las bases del capitalismo industrial y del individualismo que Camps (1999) denomina “el prejuicio egoísta”. Más adelante, este agrega que entre las prioridades de la filosofía figura la legitimación de la sumisión al *otro*, lo que Fromm (1956) denomina “autoridad abstracta”; esto se refiere a la ley, al Estado o al poder anónimo que nadie ve, aunque proyecta su omnipresencia en la regulación de conductas, comportamientos y actitudes de sumisión, sin que —aparentemente— existan suficientes razones para tal sometimiento, “con mayor o menor acierto y convicción, a preguntas como estas: ¿por qué el individuo egoísta ha de acabar sometándose a unas obligaciones? ¿Por qué ha de acatar la ley?, ¿cómo explicarle que debe ser moral?” (Camps, 1999, p. 27). Así las cosas, “el prejuicio egoísta” de apariencia impersonal profundiza el Estado corporativo, característica de la globalización, para internarse en la reproducción formativa de establecimientos educativos que luego se extiende al ejercicio de profesiones en las sociedades.

Desde la idea de *sumisión del otro*, la autoridad en el campo administrativo también evoluciona con el paso del tiempo. De ser la fuerza coordinadora suprema y la primera opción disponible, en el presente se recurre a ella solo cuando otros métodos más persuasivos fracasan, con base en la aplicación de teorías modernas de administración focalizadas en “simplificación de jerarquías y personas más autónomas” (Bijon, 1992, p. 83). De igual manera, la motivación desde el enfoque del capital

3 En la segunda parte de *El discurso del método*, Descartes se refiere a las reglas del análisis y de la síntesis. El análisis parte de la descomposición del todo en partes. Es el principio rector de la diversificación técnica del trabajo y su posterior especialización. La síntesis reúne en cadena de deducciones las afirmaciones simples logradas a través del análisis. Desde esta perspectiva, Alsina (2014) plantea que la Revolución Científica a lo largo del siglo XVII es un hecho cultural sin precedentes; sus principales protagonistas son Descartes, Galileo y Newton. Estos inician una nueva ciencia representada básicamente por la física y cuyo paradigma fundamental es el mecanicismo. El universo entero es interpretado como una gran máquina, que funciona según las leyes mecánicas asociadas a la revolución tecnológica de considerables proporciones.

humano espera que el gerente emplee hábilmente técnicas de las ciencias sociales que le permitan convertirse en facilitador, instructor y agente de cambio. En pocas palabras, la visión humanista de líder se distancia del estilo autoritario sumido en la teoría de Fayol, vigente en instituciones de gobierno en un sinfín de organizaciones sociales. Desde este enfoque, se acentúa la importancia de las aptitudes, los rasgos de personalidad y el estilo de dirección afianzados en la autoridad inherente al poder que otorga la línea de mando (Barnard, 2000). En otras palabras, se ejerce dominación cuando se manda eficazmente a *otro* desde un cuadro administrativo o una asociación de *dominación*, con base en la forma y el carácter del círculo de personas que se administra, y de los objetos y el alcance que tenga la dominación (Weber, 2002).

Formación académica en las ciencias técnicas

La formación académica segmentada, en su conjunto, se reacomoda en la enseñanza de las ciencias técnicas en el ámbito de la educación superior. Contempla en los planes de estudio tres áreas fundamentales —tendencia general—, que reparten en segmentos las asignaturas básicas, disciplinares y de humanidades. Estas últimas se caracteriza por vacíos y carencias de significados contextuales vinculados a la cultura, la sociedad y la ética. Se conocen en el argot universitario por hacer parte del *relleno*, es decir, sobran; en la cotidianidad académica suben el promedio de las disciplinares. Añádase a esto que en los planes de estudio se mencionan segmentos transversales igualmente apartados entre sí; teniendo esto en cuenta, podría crearse una enseñanza significativa por hacer parte del “aprendizaje que sirve para algo”, en función de las circunstancias del individuo o grupo social, sea una imagen, un concepto o una necesidad de dicho individuo. El logro de este propósito académico se vincula a la metodología que propicia la relación “entre lo ya aprendido con aquello por aprender” (Solano, 2007).

Así, la formación universitaria se concentra en la respectiva área disciplinar; sin embargo, carece de redes y conexiones entre contenidos y competencias técnicas —en términos de capitalismo neoliberal—, con asignaturas socioculturales, éticas y ambientales, sin puntos de inflexión en escenarios reales del territorio. En este espacio se vehiculizan industrias culturales que adecúan e irradian sentimientos, emociones y pasiones en la deconstrucción de memoria histórica vinculada al territorio, donde los habitantes crean y reconstruyen la cultura popular. Con respecto a la relación entre la concepción de la industria cultural y la segmentación de la unidad,

La industria cultural trata de la misma forma al todo y a las partes. El todo se opone, en forma despiadada o incoherente, a los detalles, un poco como la carrera de un hombre de éxito, a quien todo debe servirle de ilustración y prueba, mientras que la misma carrera no es más que la suma de esos acontecimientos idiotas. La llamada idea general es un mapa catastral y crea un orden, pero ninguna conexión. Privados de oposición y de conexión, el todo y los detalles poseen los mismos rasgos. Su armonía garantizada desde el comienzo es la caricatura de aquella otra —conquistada— de la obra maestra burguesa (Horkheimer y Adorno, 1988, p. 4).

La tendencia cartesiana del conocimiento profundiza la parcelación del modelo educativo que sobredimensiona la técnica con arquetipos de país muy distantes de la realidad que viven los habitantes del sector en que interviene la transectorialidad. Al llegar aquí, la pedagogía de transversalidad curricular en procesos de enseñanza-aprendizaje

Consiste en abordar un problema con los saberes de varias disciplinas, áreas o campos con el fin de lograr una comprensión y resolución más integral y sistémica, así como tener mayor impacto y trascendencia en los productos que se buscan (Tobón, 2013, p. 20).

Así que el desarrollo de competencias en contenidos o componentes de otras asignaturas demanda un margen de posible interdisciplinariedad. Cada época genera sus propios conceptos sobre sociedades de conocimiento, en consonancia con el desarrollo de sus fuerzas productivas. En este contexto, la globalización de mercados incitados por la hegemonía del capitalismo financiero, la cibereconomía y el avance sin precedentes de la información y las comunicaciones, igualmente, reflexionan sobre dicho concepto. En dieciséis años del siglo XXI, esto se fundamenta en habilidades y competencias centradas en la comunicación mediada por internet y la plataforma web con sus aplicaciones en permanente cambio; por tanto, esto reclama transformaciones en la escuela extensivas a la educación superior, en creación de nuevos conocimientos: esto es, cómo en la “solución de problemas, la comunicación, la colaboración, el espíritu crítico y la expresión creativa deben considerarse dentro de los objetivos de los planes de estudios” (Colección Educar, s.f., CD 26).

De acuerdo con lo anterior, las investigaciones de neurociencia acercan el sector educativo a la enseñanza de las competencias emocionales —autoconfianza y perseverancia, por ejemplo—, relacionadas con procesos que tiendan a la “plenitud, a la felicidad, a una felicidad comprometida, no solo con el propio bienestar sino con el bienestar del otro” (Carpena, 2010, p. 43). Al dar este

paso, surge la concienciación hacia otras estrategias que equilibran el desarrollo de las competencias del intelecto y de la conducta, con la expresión de sentimientos desde la esfera psíquica y emocional, esto con mejores resultados en aprendizajes cognitivos en clases de matemáticas, lectoescritura e incluso una lengua extranjera. Por su parte, el proyecto Educación para el Progreso Social de la OCDE subraya que “las habilidades generan habilidades: las intervenciones tempranas en las habilidades sociales y emocionales pueden jugar un papel importante en mejorarlas eficientemente y reducir las disparidades educativas, laborales y sociales” (Miyamoto, 2015, p. 2). La subestimación de estas habilidades se presenta en el propio sistema educativo, en parte porque no existe suficiente conciencia de cómo fomentarlas entre los estudiantes, y en parte porque los mismos docentes, en sus propias biografías, tampoco las aprendieron. Miyamoto (2015) propone incorporar en las actividades curriculares y extracurriculares la creación de actividades colaborativas que incentiven la autoeficiencia y la motivación en trabajos prácticos en equipo y formas de liderazgo en situaciones de riesgo e incertidumbre.

Dentro de este contexto, la ejecución de proyectos transversales al de infraestructura ambiental y el conocimiento aplicado en América Latina, evidencian temas de género —mujeres cabeza de hogar—, microproyectos en reducción de pobreza, el cuidado del medio ambiente y derechos humanos, en el marco de participación ciudadana en procesos de democracia participativa. Estas iniciativas también responden a fragmentos de satisfactores de los grupos sociales en respuesta a problemas sentidos en las comunidades. Asimismo, la transversalidad se prologa en acciones realizadas en territorios sometidos a la intervención interinstitucional, con base en objetivos específicos relacionados con gestión financiera, contratación de profesionales y trabajo comunitario, entre otros, como se verá más adelante.

La fragmentación del conocimiento se reproduce en la dinámica interna de equipos de trabajo con dos tipos de divisiones: en primer término, entre tecnócratas o funcionarios de escritorio indiferentes y ajenos a la práctica social de la población afectada, que a su vez, en segundo término, interactúan con técnicos y gestores comunitarios del trabajo de campo; a estos últimos, por formación académica, les delegan el contacto directo con líderes de organizaciones de base y grupos sociales. Esta orientación, en los planes de estudio, se ubica en el área de “humanidades”, y en categoría superior figura en las ciencias sociales. Otros van más lejos y dividen las ciencias en “duras”, por ser objetivas y estar asociadas a la tecnología e innovación material. Las “blandas”, por su parte, corresponden al mundo subjetivo; no obstante,

se ignora que la subjetividad también es *objetiva*, por cuanto existe como realidad inmaterial en las ciencias humanas y sociales.

La subvaloración académica de las ciencias humanas y sociales se reproduce en la instrumentación de proyectos interinstitucionales con respecto a obras de cemento coligadas al desarrollo. Si bien la meta del proyecto es la construcción de infraestructura, no se puede olvidar que los servicios ambientales que posibilita se proyectan no solo a todos los habitantes que circundan el recurso natural —en este artículo, la cuenca media de Tunjuelo en Bogotá, D.C.—, sino a los sectores de industria, comercio y actividades agrícolas instalados también en el mismo territorio.

Se agrega a esto que las rupturas y discontinuidades en las instancias de coordinación interinstitucional entre el Distrito y la Nación, con contratistas privados por conflicto de intereses, así como las distintas misiones institucionales, los vacíos de tipo jurídico y el uso del tiempo no coincidente, tanto en la intervención de las obras como en la forma de presentar los informes técnicos a líderes y grupos de comunidad, retrasan los procesos de ejecución técnica, distorsionan la información interinstitucional e inciden en corrupción, despilfarro de recursos e ineficiencia en la gestión administrativa.

La gestión de transectorialidad y la incidencia en las relaciones comunitarias

De acuerdo con la división técnica del trabajo, cada entidad realiza una parte de la llamada gestión integral en perspectiva transversal, con base en el área del conocimiento que figura en la misión institucional, sea en la ejecución de programas, planes de desarrollo u otros procedimientos administrativos con objetivos distintos y en ocasiones complementarios, o en aspectos técnicos, sociales o económicos. La transectorialidad responde a problemas que requieren intervención de varios sectores de la administración pública, sin descartar la participación de universidades públicas. En Colombia, el Gobierno Distrital y el Nacional orientan la actividad administrativa en pro de satisfactores sociales, consignados en el artículo 1 de la Constitución Nacional, que define el Estado Social de Derecho con base en la autonomía de entidades territoriales, “fundada en el respeto de la dignidad humana; en el trabajo y solidaridad de las personas que la integran y en mantener el interés general”.

Así, pues, la gestión administrativa se relaciona con el desarrollo de objetivos, acciones y actividades, sea en comités o equipos de trabajo donde convergen funciona-

rios de disciplinas académicas concernientes a las obras de progreso en territorios locales. Según Solano, “Una acción intersectorial se convierte en sostenible cuando asume un esquema transectorial, es decir un tema o acción que cruza los sectores y se incorpora en la toma de decisiones” (2007, p. 4).

Por otra parte, en la práctica social la aplicación del concepto no resulta tan fácil, pues intervienen varios factores: la formación académica del profesional; las formas de armar, en procesos de pensamiento, distintas conexiones con base en diferentes misiones institucionales de entidades participantes; los liderazgos autoritarios o displicentes; el clientelismo político, y el escaso diálogo en la relación con el otro. Y esto no es todo, ya que después viene la definición de estrategias para comprometer a líderes e integrantes de grupos sociales en fines de colaboración y participación en proyectos gubernamentales, con base en lineamientos de entidades intersectoriales. Solano afirma que las “autoridades transectoriales deberían desaparecer en el mediano plazo, una vez que los temas transversales hayan sido incorporados en la acción de los demás sectores” (2007, p. 4), teniendo en cuenta que corresponden a distintas actividades de tipo coyuntural relacionadas con la ejecución de proyectos o programas de desarrollo. Como se ve, existe cierta coincidencia con Von Wiese (citado por Adorno y Horkheimer, 1969), cuando atribuye

Al grupo como ‘tipo ideal’: 1. Relativa constancia y relativa continuidad. 2. Organización, basada en la distribución de las funciones entre los miembros. 3. Ideas del grupo presentes en los miembros individuales. 4. Formación de tradiciones y hábitos en los casos de mayor duración. 5. Relaciones recíprocas con otras configuraciones. 6. Criterio de juicio (sobre todo en los grupos más objetivados y más grandes) (1969, pp. 61-62).

Antes de continuar, se hace énfasis en la primera dificultad que enfrenta la transectorialidad: la formación profesional especializada. ¿Cuál podría ser la alternativa?: empezar por la búsqueda del significado del conocimiento técnico en el contexto comunitario, sin olvidar ciertas características socioculturales, y sin que esto signifique demasiada experticia en esta materia. Necesariamente, esta opción conduce a la definición de interdisciplinariedad, la cual tiende a reducir el riesgo de la hiperespecialización y la cosificación de los objetivos de estudio. Según Ros y Dietz:

[...] es el encuentro entre varias disciplinas donde se destruye el aislamiento de cada una, implicando el intercambio y cooperación en virtud de un proyecto o de un objeto en común [...] [para que] cada disciplina sea

al mismo tiempo abierta al intercambio y cerrada para mantener su esencia (2012, p. 2).

De aquí se desprende la importancia *sine qua non* del conocimiento, para entender otras actividades colaterales insertas en el proceso transectorial. Esto se ilustra con el siguiente ejemplo extractado de la cuenca media de Tunjuelo:

En un inicio (2008) el proceso de transectorialidad frente a la implementación de la estrategia de Gestión Social Integral, se da de forma tímida por parte de los sectores, siendo una de sus causas la falta de conocimiento, claridad y apropiación de la estrategia y de los compromisos que a nivel institucional se podían generar en su puesta en marcha; es así como la SDIS a través de la Subdirección Local, de la mano con el Hospital de Tunjuelito, comienzan a liderar este proceso (Secretaría de Integración Social, 2010, p. 3).

Se evidencia, en la práctica social, que entre más instituciones intervengan en la gestión de procesos de programas de desarrollo —en un mismo territorio—, más dificultades surgen en sentido proporcional, y más aún si se interrelacionan en fases o interfases. Veamos algunas de estas dificultades: 1) las propias metas en cada institución generan escaso compromiso en la coordinación interinstitucional, en el sentido de priorizar las tareas específicas en cada territorio; 2) dificultades de interacción entre profesionales de distintas áreas del conocimiento, sobre todo en las áreas técnicas y sociales; existe la tendencia a redimensionar el área técnica con respecto a disciplinas sociales; 3) la flexibilización laboral constriñe la entrada y salida de profesionales —por la firma de contratos de uno, tres, cuatro meses— que articulan procesos con líderes y grupos sociales. La situación se enreda si el profesional ejerce actividades de liderazgo con sus pares en las comunidades, pues la confianza ganada con líderes comunitarios no se traslada por decisión administrativa de unas personas a otras; y 4) la pérdida de credibilidad de las comunidades frente a las propuestas de las instituciones, sobre todo si perciben rupturas, procesos interrumpidos e incoherencias en la transectorialidad, que se traducen en falta de colaboración, apatía y desconfianza.

Otro aspecto relevante en la consolidación de las estrategias de Gestión Social Integral (GSI) es la interpretación del concepto de diversidad en los grupos sociales, y la forma como estos perciben sus condiciones económicas, sociales y ambientales. La formación profesional y el desconocimiento de las entidades de la práctica social les conducen a errores irreparables en la gestión técnica. Académicamente, están formados para acciones en

comunidades con características *uniformes*, cuando este rasgo no existe en ninguna realidad o práctica social. Dicho lo anterior, surge la siguiente percepción en la cuenca media de Tunjuelo:

La estrategia de GSI ha sido más fácil en el territorio social de Tunjuelito por sus condiciones homogéneas; caso contrario sucede con el territorio de Venecia donde la multiplicidad de condiciones tanto sociales como económicas no permiten tener una visión unificada del territorio, lo que ha obstaculizado la implementación de la estrategia, teniéndose que realizar una nueva definición frente a micro territorios al interior del territorio Venecia (Secretaría de Integración Social, 2010, p. 11).

En procesos de concienciación de manejo sostenible del ambiente, es recomendable la humanización de estilos de gestión en la percepción del *otro*. Camps se pregunta: “¿Cómo hacer de ese individuo libre y, además, propietario, un individuo moral, preocupado no solo de sí mismo, sino de los demás?” (1999, p. 45). Surgen distintas respuestas desde los resultados del quehacer profesional: 1) con un proceso de transectorialidad que exige desafíos que trasciendan la formación académica, en aras de otras formas de realización laboral bien articuladas a disciplinas contiguas a la propia en procesos de gestión operativa; 2) comprendiendo el significado de símbolos, percepciones, ideas o representaciones de los actores que viven el territorio: si las obras físicas generan lugares para vivir la intersubjetividad en percepciones afectivo-emocionales, podrían mantenerse en la memoria colectiva del territorio y asegurar su conservación por parte de los lugareños; 3) con una sensibilización frente al hecho de que las obras de infraestructura tienen en su valor de uso otros intangibles que pueden ofrecer calidad de vida no solo a los habitantes del sector, sino a la región, al departamento o a la localidad, sobre todo en infraestructura de connotación ecológico-ambiental, por trascender divisiones administrativas y políticas de la geografía local. Es el caso de la cuenca de Tunjuelo: atraviesa ocho localidades del Distrito Capital (35 515 hectáreas aproximadamente), con tres millones de habitantes.

No sobra advertir que, a diferencia de la transectorialidad en políticas sostenidas de prevención de catástrofes ambientales, en su lugar prevalece la tendencia a diversas modalidades de intervención interinstitucional de gobiernos locales, nacionales, ONG y organizaciones comunitarias, usualmente enfocadas en acciones puntuales de educación ambiental, campañas de salud comunitaria, control de riesgos y emergencias, en forma aislada y desarticulada de otras instituciones, así como líderes locales que agravan la situación socioeconómica en las

comunidades. Al poco tiempo, se termina la intervención externa y los programas o proyectos quedan inconclusos, hasta que llega la siguiente tragedia socioambiental y el libreto anterior vuelve a repetirse.

En resumen, desde la administración pública, por las falencias de transectorialidad como recurso estratégico en la coordinación interinstitucional, no se logra superar las dificultades entre las mismas entidades y entre estas y las comunidades. Por otra parte, el líder encargado de implementar la transectorialidad despliega pocas capacidades en concienciar a las demás entidades, en el sentido de comprometerse a fondo con procesos técnicos y comunitarios. De manera adicional, en la experiencia del trabajo de campo en gestión de proyectos, se evidencian conductas y actitudes que impiden que el líder pueda descubrir en sí mismo otras carencias y limitaciones en las relaciones con el *otro*.

Los comités interinstitucionales gestionan en fragmentos separables

La transectorialidad se fundamenta en la estrategia, un concepto de reiterada mención en la literatura administrativa sobre procesos de gestión de desarrollo. Certau (citado por Ortiz, 1998) la define como:

Cálculo de las relaciones de fuerza que se torna posible a partir de un sujeto (empresario, propietario, institución científica, etc.) que se encuentra aislado en un espacio. Esto significa que toda estrategia se vincula al territorio a partir del cual realiza una gestión, que pesa y evalúa el movimiento de los otros —adversario, competidores o clientes—. Existe, así, una distancia entre el sujeto (institución) que aplica la estrategia y el objetivo a ser alcanzado (1998, p. 65).

La eficiencia de la transectorialidad se expresa en estilos, políticas, recursos, presupuestos e intereses de actores políticos y económicos, que intervienen en la negociación de entidades de gobierno con empresas privadas y ONG, mediada por habitantes del territorio. Cada una de ellas participa y representa un proyecto aislado que puede competir, complementar o desvirtuar enfoques de otras actividades de las instituciones intervinientes. En concreto, le corresponde al comité interinstitucional ensamblarlos en la unidad: de las partes, armar el todo. Esta tarea tiene múltiples dificultades, además de las habilidades de negociación y voluntad política de las partes: la aplicación de conocimientos interdisciplinarios que integren la técnica con características socioculturales de los pobladores del territorio. Por otro lado, cuando del territorio se excluye a los satisfactores de los habitantes vinculados a las

obras de infraestructura —como usualmente ocurre—, si bien la estrategia no fracasa, el proceso se permea de inercia burocrática, molestias y ruidos entre técnicos y grupos sociales, despilfarro de recursos y mala calidad en las obras, y desconfianza creciente de líderes de base que el gestor social no puede conciliar ni solucionar.

Así pues, del comité interinstitucional surge el núcleo de transectorialidad. Aquí, en teoría, deben integrarse tanto técnicos como gestores sociales de instituciones copartícipes. Los objetivos de los proyectos de cada entidad por separado deben articularse en perfecta sincronía con los formulados por otras entidades, de acuerdo con la fase y etapa del proceso de implementación de las obras, si es que se trata de integralidad, como reiteran por doquier los *slogans* respecto a las prácticas socioambientales. En Tunjuelito, por ejemplo:

Es de resaltar que la transectorialidad en la localidad no ha sido fácil, teniendo en cuenta que cada institución ha tenido que cumplir sus propias metas, lo que no ha permitido que el compromiso sea más fuerte y se generen articulaciones entre los que están presentes en un mismo territorio (Secretaría de Integración Social, 2010, p. 4).

De lo anterior, surge en el trabajo de campo: descoordinación interinstitucional por incumplimiento de agendas en tiempos y ritmos de actividad laboral entre las entidades; deficiente interpretación del contenido de los objetivos específicos y actividades conexas; incumplimiento en la entrega de obras según indicadores; fricciones con líderes y personas clave en las bases comunitarias; informes acomodados a los intereses de las entidades, y evasión de responsabilidades. Ahora bien, entre intersticios de actividades se desliza el despilfarro de recursos materiales y de inversión económica, además de la resiliencia interinstitucional. Y el mejor aliado de esto es la excesiva parcelación de procesos y actividades, que a su vez disuelve, entre niveles de autoridad, las responsabilidades y la eficacia en la ejecución de proyectos. Los líderes lo notan y también se muestran apáticos, prevenidos y desde cierta distancia observan y toman sus propias posiciones con respecto a las instituciones.

Del comité interinstitucional también surgen desencuentros entre las mismas áreas técnicas y sociales, por asimetrías en la interpretación y aplicación del conocimiento, así como por manejo equivocado del lenguaje y códigos lingüísticos inherentes a expresiones socioculturales de los grupos sociales, percepciones, enfoques y formas de percibir el proceso de ejecución de las obras entre técnicos. La interdisciplinariedad responde dilemas y encuentra respuestas a la complejidad del cono-

cimiento en la práctica social. Los intercambios disciplinarios implican, además, interacción, cooperación y circularidad entre las distintas disciplinas, por medio de intercambios de saberes entre áreas, instrumentos, métodos, técnicas, etc. (Elichiry, 2009).

Por otra parte, debido al ejercicio de sus funciones, cada funcionario del área del conocimiento específico considera que no le compete involucrarse con las restantes, restringiendo las responsabilidades con el gobierno y las localidades. También se siente distante, descontextualizado y sin compromiso social respecto a los satisfactores que las obras deben ofrecer a los habitantes beneficiados:

Un ser humano que se fragmenta para conocer mejor al mundo, que fragmenta la realidad en pedazos y la vuelve a armar con el objeto de conocerla [...] que no solo se fragmenta intelectualmente sino que se fragmenta de hecho en su vida, se organiza, termina organizándose fragmentado [...] (Max-Neef, 1991, p. 4).

Aunque la palabra ‘integral’ está en el lenguaje formal de casi todas las misiones institucionales privadas y públicas, e incluso en nuestro caso —la educación—, en la práctica predomina el fraccionamiento del conocimiento teórico y aplicado. Cada tecnócrata de escritorio y operativo en el terreno se centra en su fracción y no alcanza a embalsarse con objetivos de otros proyectos gestionados desde el comité interinstitucional —también dividido en sectores—. En este sentido, no existe una correlación directa entre la ejecución transectorial y las transformaciones que se prometen y que esperan las comunidades durante el proceso y la finalización de las obras físicas.

En resumen, el abordaje del territorio se dispersa en partes especializadas con pocos fundamentos teóricos en la práctica social. Aunque cada disciplina tiene su propio objeto de estudio, la práctica socioambiental exige conocimientos y ejecuciones interdisciplinarias con indicadores bien precisos formulados desde los proyectos; para citar un ejemplo, en la inundación de 2002, en la parte media de la cuenca media de Tunjuelo en Bogotá, la Dirección de Prevención y Atención de emergencias elaboró recomendaciones para concienciar a la comunidad sobre control de riesgos medioambientales relacionados con manejo de desechos y escombros en zonas de ladera, así como sobre cuidado de los hijos en casos de emergencia, manejo de residuos en ríos y quebradas, cuidado de jarillones, utilización de bolsas adecuadas de basuras en tiempos de lluvias, entre otros:

Como se puede observar, esas recomendaciones no solo sirven para las comunidades que se encuentran ubicadas cerca de corrientes de agua, sino que todos

y cada uno de nosotros debemos aplicarlas con el fin de evitar tragedias y no provocar efectos negativos a los recursos naturales y al medio ambiente. (Rincón y Cepeda, 2007, p. 70).

En este orden de ideas, la expansión del método cartesiano en Occidente⁴ hizo su aporte a la arquitectura del sistema capitalista, por medio de inventos, descubrimientos y desarrollo de las ciencias; mientras que en el siglo XXI se reivindica la dialéctica, porque contribuye a la profundización del conocimiento de la realidad, ante nuevos fenómenos asociados a la destrucción ambiental, recrudescimiento de enfermedades por inundaciones, sequías y tormentas inesperadas; no obstante, dicho método sigue vigente y tiende a consolidarse en procesos de enseñanza-aprendizaje, con base en competencias conceptuales, actitudinales y de procedimientos en instituciones educativas, empresariales y de servicios, con la “superespecialización omnipresente”. Según Concesa, Rodríguez, y Moreira, la “facultad distintiva del ser humano para el aprendizaje significativo depende de capacidades cognitivas como la representación simbólica, la abstracción, la categorización y la generalización” (2011, p. 32); estos son atributos o cualidades mentales que intervienen en la percepción e interpretación del mundo de los habitantes objeto de la transectorialidad.

El pensamiento fraccionado oculta la complejidad de las causas de los fenómenos, apenas descritos superficialmente después del análisis o la síntesis. En suma, no resulta paradójico el recrudescimiento de problemas y conflictos en centros urbanos y rurales, aumento de la criminalidad y destrucción del medio ambiente. Desde esta óptica, no es de extrañar que la naturaleza humana

[...] esté cada día más deteriorada y agredida; crecen los desiertos y se destruyen selvas importantes para la supervivencia de tantas especies, cientos de miles de personas mueren en presuntos desastres naturales que no son de origen humano; otros cientos mueren de hambre y apenas son una información estadística; mientras que los demás siguen durmiendo y viviendo su propia cotidianidad (Max-Neef, 1991, p. 3).

4 En los dieciséis años del siglo XXI prevalece “La filosofía mecanicista, que nace con Descartes, al considerar todo el universo como una inmensa máquina, legitima la voluntad humana de poner a la naturaleza al servicio del ser humano y de sus necesidades. La física no solamente da una explicación coherente y unificada de todo cuanto nos rodea, sino que proporciona las técnicas y los saberes que van a hacer posible la Revolución Industrial” (Alsina, 2014, p. 217).

La visión segmentada de tecnócratas y operativos técnicos

En antropología, la ocupación sociocultural del territorio corresponde a diversas tradiciones, valoraciones e interpretaciones simbólicas vinculadas a la historia cultural y a imaginarios entremezclados por visiones que circulan en espacios compartidos. La geografía aporta el mapa que permite elaborar el inventario de datos y hechos observados por los mismos habitantes de la comunidad; les facilita sus propios análisis y la generalización de hechos, *en su escala y lugar exacto*. Esta metodología les concientiza sobre el manejo del propio territorio, con respecto a otros actores económicos y sociales del entorno.

En cada lugar, el individuo da sentido a su propia existencia. En la relación con el *otro* desdobra hábitos, costumbres, símbolos, representaciones e ideas sobre la economía y la política; sobre las relaciones familiares y la forma de orientar la socialización de los hijos; sobre el consumo y la forma de percibir y utilizar los recursos del medio ambiente. Así, el mapa ofrece a geógrafos, antropólogos y sociólogos la definición de idiosincrasias construidas por imaginarios colectivos y moldeados por los medios de comunicación con fines de consumo. El sistema educativo deja por fuera del currículo la diversidad cultural de la sociedad colombiana. Desde esta perspectiva, no sorprende que funcionarios y empresarios del mundo globalizado hablen de culturas homogéneas, lo cual en parte se debe a hechos generalizados e inventariados en *lugares exactos*, que luego son confirmados por incontables descripciones socioeconómicas; en este ámbito, la caracterización socioeconómica por estratos también identifica satisfactores materiales con la inclusión de rasgos culturales asociados a las estructuras mentales del ser. Este enfoque es un lugar común en la literatura oficial.

Las fisuras socioculturales en la formación profesional conducen a las entidades a errores irreparables en la gestión operativa de índole técnica. Suponen características *uniformes* en seres humanos, cuando esta condición no existe en ninguna práctica social. Así se explica la percepción de que “la estrategia de GSI ha sido más fácil en el territorio social de Tunjuelito por sus condiciones homogéneas, caso contrario sucede con el territorio de Venecia [...]” (Secretaría de Integración Social, 2010, p. 2).

De acuerdo con lo anterior, en los centros industriales es sintomático que buena parte de la discusión acerca de cultura de masas / cultura popular se vincule a la *homogeneización*. Esta tendencia en las ciencias sociales se direcciona en la discusión de la estrategia de unidad

nacional a todas luces equivocada. Se concibe la unidad nacional más como concepto político que antropológico, articulado al concepto de país más que al de nación: “Subyacente a la idea de una cultura homogénea o masificada, reposa una dinámica que rompe con las particularidades de los mundos vueltos sobre sí mismos” (Ortiz, 1998, p. 17). La *cultura de masas*, aunque se recicle en la diversidad cultural ante la atracción inevitable de estilos de vida inherentes a las sociedades industriales, no se difumina en atributos inconscientes de la naturaleza humana.

En el interior del territorio, los grupos sociales movilizan distintas expresiones culturales en nexos múltiples de relaciones sociales. Según Linton, el núcleo de cada cultura está construido por “la masa de valores, asociaciones y reacciones emocionales, en gran medida inconscientes, ya que dan a la cultura su vitalidad y proveen a los individuos los motivos para adherir los patrones culturales y practicarlos” (1973, p. 360). No obstante, en cada territorio, sus habitantes están expuestos a la influencia de *mass media* en poder de expertos del *marketing*, encargados de promover productos, servicios y tendencias de consumo, sea en mercados masivos o en segmentos especializados de consumidores, sin diferencia de estratos o clases sociales; esto se hace con base en la *personalidad de la marca* y la forma en que los conceptos del yo y de la imagen de sí mismo influyen en las actitudes y el comportamiento del consumidor (Shiffman y Lazar, 2010).

Cada nicho de mercado por clases sociales en línea de productos, cautiva a los consumidores. Resulta difícil escapar de la presión y el espejismo del mercado. Lo cierto es que los medios de comunicación están inmersos en el cuerpo de valores de las culturas populares en términos del consumo ilimitado. Bajo esta perspectiva, los habitantes del territorio no se encierran en sus propios imaginarios y rasgos culturales; al contrario, las industrias culturales los vuelcan al mundo exterior. Lévi-Strauss (Citado por Ortiz, 1998) afirma: “La identidad es una especie de lugar virtual, el cual nos resulta indispensable para referirnos y explicarnos cierto número de cosas, pero que no posee, en verdad, una existencia real” (p. 51).

Flexibilización laboral, gestión social y desarrollo comunitario

Los gestores sociales son intermediarios entre las comunidades y las instituciones. Básicamente motivan, capacitan e inducen respuestas acordes a intereses y requerimiento instrumental de las obras de infraestructura. En términos de estatus —como ya se anotó—, predomina el profesional técnico. Aunque el gestor social es apenas un interlocutor entre las comunidades,

las instancias de poder y la autoridad interinstitucional, ocupa en la vida profesional un lugar semejante al que tienen las asignaturas del área de “humanidades” en las mallas curriculares de establecimientos universitarios: reproduce tendencias, juicios de valor e ideologías acordes a la subordinación del modelo educativo.

En Colombia, la flexibilización laboral afectó las conquistas laborales —soporte económico de las necesidades de subsistencia y protección—, no solo del trabajador, sino de las familias que dependían de estos ingresos y ofrecían ciertas garantías de seguridad social, por lo cual era posible el uso remunerado del tiempo libre. La normativa admite a empleadores la elaboración de contratos laborales desde un mes hasta un año; el tiempo laboral no siempre corresponde al de ejecución de los proyectos; una vez vencido el plazo, los que estaban allí abandonan el territorio. Por su parte, los líderes de las comunidades pierden credibilidad y confianza en los equipos de trabajo interinstitucional. Ganar espacios de gestión en las comunidades supone crear empatías y ajustar estilos de liderazgo a los comportamientos culturales de los grupos sociales. En adelante, el nuevo gestor social reinicia el proceso, sin que esté exento del traumatismo de la ruptura anterior. Esto tiene especial significación en los gestores sociales, por estar directamente vinculados con las comunidades. La fragmentación del tiempo del contrato en tres, seis meses y un año atrasa los procesos e incide en la calidad de ejecución de actividades.

La cartografía social: un método integral de empoderamiento comunitario

La cartografía social produce conocimiento, comprende y explica sistemas complejos de significación geográfica y sociocultural; intereses y satisfactores de distintos actores sociales, así como formas de ocupación del territorio; rupturas e interrupciones no solo del espacio físico, sino en donde se evidencia la circulación de ideales culturales vinculados a las identidades o trazos de ellas, por distintas causas de índole económica, social o política. Esta metodología cualifica a los grupos sociales en sistemas de ideas fáciles de comprender, sin que se banalicen los procesos de formación educativa. Así se trascienden las capacitaciones de los proyectos.

La cartografía social es una metodología que empodera a las comunidades en la interpretación racional de las formas de uso y manejo del territorio desde las disciplinas aplicadas —geografía, socioantropología y medioambiental—, en el contexto de historias locales que relatan luchas, sacrificios y reivindicaciones socioambientales y políticas en defensa de lo propio. Los mapas reconstru-

yen las intersubjetividades de los grupos multiculturales y revelan, entre distintas superposiciones de territorialidades, actores, intereses, expectativas, conflictos y satisfactores. Por ejemplo, las grandes corporaciones desterritorializadas fracturan las fronteras en las localidades que atraviesa el río Tunjuelo, y el Gobierno Nacional avala el usufructo de los recursos naturales en detrimento de las comunidades y el medioambiente:

En el gobierno de Juan Manuel Santos estas políticas se convirtieron en un eje de su Plan Nacional de Desarrollo, pretendiendo que la “locomotora” minero-energética se convirtiera en generadora de empleo y en un tensor de la disminución de la pobreza, lo cual no tiene ningún sustento técnico ni ha sucedido en ningún lugar del país, incluidos los que ya tienen minería a gran escala hace más de 30 años, como es el caso de El Cerejón en La Guajira (Fierro, 2012, p. 180).

En contraste, dichas corporaciones coexisten con actores nacionales que explotan el suelo con fines productivos, y desarrollan variedad de formas de ocupación de viviendas que a su vez contaminan y generan residuos sólidos en lugares públicos y privados, con graves afectaciones medioambientales. Como señala Bozzano (2009):

[...] nuestros territorios son a la vez reales, vívidos, pensados y posibles porque nuestras vidas transcurren, atraviesan y percolan nuestros lugares desde nuestros sentidos, significaciones e intereses generando un sinnúmero de procesos que nuestro conocimiento se encarga de entender y explicar (p. 5).

En Bogotá, las multinacionales de arenas y gravilla en la cuenca media de Tunjuelo yuxtaponen y extienden el uso de su *territorio* al de las viviendas y bienes comunes. Las inundaciones de 2002 arriesgaron la salud pública, con evidencias inocultables de desarticulación interinstitucional agravada por la destrucción de acuíferos y la incapacidad del Gobierno Distrital de hacer cumplir las normas ambientales, por cuanto debía acogerse al cumplimiento del Código Minero de 2001, ante la impotencia de los habitantes del sector. De acuerdo con Fierro (2012):

Esta política se traduce en un Código de Minas absolutamente insular que no considera los otros sectores productivos ni la mayor parte de normas preexistentes, aunque hace interpretaciones sesgadas de la legislación en lo ambiental, lo territorial y lo étnico (p. 180).

Así pues, en la globalización capitalista “aparece una nueva asimetría entre la naturaleza extraterritorial del poder y la territorialidad de la ‘vida en su conjunto’ [...]

ya no es necesario tomar en cuenta el coste de afrontar las consecuencias” (Bauman, 2013, p. 17).

Por último, la hegemonía del método descriptivo imposibilita conocer el verdadero impacto de la desterritorialización en las poblaciones afectadas. Se suma a esto la permanente vulneración del derecho de empoderamiento de las comunidades sobre sus propios territorios, respecto a caracterizarlas y luego negociar, con funcionarios locales y nacionales y con actores locales y transnacionales, las posibilidades de conservar el medioambiente para su beneficio. Adviértase que otra alternativa es la interdisciplinariedad —tema que queda pendiente de momento—, la cual permite compensar la formación integral en procesos técnicos, administrativos y culturales de la transectorialidad en ejecución de proyectos de grandes obras de infraestructura local.

Conclusiones

Las dinámicas en la sociedad del conocimiento exigen adaptarse a formas distintas de progreso socioambiental y humano en organizaciones transectoriales de carácter temporal. Esto requiere un equilibrio entre las habilidades cognitivas, sociales y emocionales que los profesionales técnicos aprehenden en los sistemas educativos de la niñez y la adolescencia, por ser parte del desarrollo progresivo que tiene la persona como ser social (Miyamoto, 2015). En la escolaridad, el desafío no es fácil, pues involucra dos generaciones: la que imparte conocimientos y entrega aprendizajes prácticos, y la otra, que son sus receptores: los estudiantes. Sin embargo, existe otro desafío apremiante vinculado a los funcionarios en la práctica de sus funciones contractuales. Un profesional del siglo XXI también está en permanente proceso de aprendizaje y concienciación; por tanto, si desea mantenerse vigente en el mercado laboral en perspectiva del desarrollo humano y técnico, es recomendable que se adapte a los cambios que impone el trabajo en equipo, donde nadie escapa a nuevos conocimientos, aprendizajes y experiencias interdisciplinarias o de tipo integral, según el contexto.

De acuerdo con lo anterior, si la educación superior establece un equilibrio entre la administración de las cosas y reconoce el valor subjetivo del individuo, también podría crear un “capital fijo hecho hombre” o mujer (Sève, 1974); y esto no solo en el interior de los equipos de trabajo, sino que podría extenderse a los habitantes beneficiados de las obras físicas, requisito fundamental en la alineación de dispositivos y articulaciones humanas en aras de conservar el medioambiente y, al mismo tiempo, proteger la infraestructura del territorio. Las

relaciones entre profesionales, sin importar el área de conocimiento a que pertenezcan, exigen como condición *sine quo non* poder reconocerse entre unos y otros, sin distingo de género, clase social o condición multicultural, como iguales, con base en el principio de diversidad que regula la dialéctica de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

En 2016 se espera el ingreso de Colombia a la era del posacuerdo, una vez finalicen los diálogos en La Habana entre el Gobierno Nacional y las FARC. Se viene el *descomunal reto administrativo* de reparar a más de seis millones de víctimas y trazar los planes de reparación individual; y además, de poner en funcionamiento medio centenar de instituciones del Estado central que componen el Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas (Semana, 2013). Surge una pregunta final: independientemente de los indicadores de desempeño profesional e institucional, ¿cuáles serán las estrategias transectoriales de movilización de funcionarios y de planes transversales en las regiones colombianas, hacia la reconstrucción de la nación?

Financiación

Recursos de la autora.

Agradecimientos

La autora no manifiesta agradecimientos.

Conflictos de interés

La autora manifiesta que no hay conflictos de interés respecto a este artículo.

Referencias

- Adorno, T. (2001). Epistemología y ciencias sociales. *Ediciones Cátedra*. Recuperado de <http://www.afoiceo-martelo.com.br/posfsa/Autores/Adorno,%20Theodor/ADORNO,%20Theodor%20-%20Introducao%20a%20sociologia.pdf>
- Adorno, T. H. (1969). *La Sociedad. Lecciones de Sociología*. Buenos Aires: Proteo S.C.A.
- Adorno, T. H., y Horkheimer, M. (1969). *La Sociedad. Lecciones de Sociología*. Buenos Aires: Proteo S.C.A.
- Alberdi, R. (s.f.). Aportes de la cartografía social al desarrollo sustentable: un enfoque desde el territorio. *Santafé: Argentina*, 1-16. Recuperado de http://fich.unl.edu.ar/CISDAV/upload/Ponencias_y_Posters/Eje05/Alberdi_Ramiro/Alberdi_Aportes_de_la%20CartografiaSocial_desarrolloSustentable.pdf
- Alsina, C. J. (2014). Una teoría de la modernidad. *La Razón Histórica*, 28, 216-226.
- Barnard, C. (2000). Coordinación y autoridad. En W. Duncan, *Las ideas y la práctica de la administración* (pp. 171-191). Oxford México: Castillo Hnos., S.A. de C.V.
- Barrera, S. N. (2015). Efectos ambientales y sociales de la minería y las curtiembres: dos escenarios estratégicos en la cuenca media de Tunjuelo. *Katharsis*, 19, 181-2016.
- Bauman, Z. (2013). *La Globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bijon, C. (1992). *Las estrategias de ruptura*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Bozzano, H. (2009). *Territorios posibles. Procesos, lugares y actores*. Buenos Aires: Lumiere.
- Camps, V. (1999). *Paradojas del individualismo*. Barcelona: Crítica S.L.A.
- Carpena, C. (2010). Desarrollo de las competencias emocionales en el marco escolar. CEE. *Participación Educativa*, 40-57. Recuperado de www.mecd.gob.es/revista-cee/pdf/n15-carpena-casajuana.pdf
- Colección Educar, CD 26. (s.f.). *Mineducación. Sociedad del conocimiento*. Recuperado de http://coleccion.educ.ar/coleccion/CD26/datos/sociedad_conocimiento.html
- Concesa, S., Rodríguez, P., y Moreira, M. (2011). Aprendizaje significativo y desarrollo de competencias. *Revista Meaningful Learning Review*, 4(2), 27-42. Recuperado de www.if.ufrgs.br/asr/artigos/Artigo_ID9/v1_n2_a2011.pdf
- Elichiry, N. (2009). Importancia de la articulación interdisciplinaria para el desarrollo de metodologías transdisciplinarias. En *Escuela y aprendizajes. Trabajos de Psicología Educativa* (p. 9). Buenos Aires: Manantial.
- Fierro, J. (2012). La política minera en Colombia: la articulación y potenciación de conflictos alrededor de intereses privados. En C. Toro, J. Fierro, S. Coronado, y

- T. Roa, *Minería, territorio y conflicto en Colombia* (pp. 179-214). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fromm, E. (1956). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Horkheimer, M., y Adorno, T. (1988). *La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas. Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Linton, R. O. (1973). *Homen*. San Pablo: Martins.
- Lizarazo, T. (2015). Habilidades que van más allá de lo cognitivo. *El Tiempo*, (31 de mayo), p. 12.
- Max-Neef, M. (1991). *La incertidumbre de la certeza y las posibilidades de acierto. Primer encuentro internacional de creatividad*. Recuperado de <https://delcuerpoalaciudadania.wikispaces.com/file/history/LA+IN-CERTIDUMBRE+DE+LA+CERTEZA+Y+LAS+POSIBILIDADES+DE+LO+INCIERTO.pdf>
- Meillassoux. (1975). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- Miyamoto, K. (2015). *Habilidades para el progreso social: el poder de las habilidades sociales y emocionales*. Recuperado de <https://www.oecd.org/edu/ceeri/skills-for-social-progress-executive-summary.pdf>
- Ortiz, R. (1998). *Otro territorio*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Rincón, M., y Cepeda L. (2007). Control de inundaciones del río Tunjuelito. *Revista de Topografía Azimut*, 1, 65-72. Recuperado de <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/azimut/article/view/4041>
- Ros, D., y Dietz, L. (2012). La construcción de la interdisciplinariedad en la educación universitaria con perspectiva a la transdisciplinariedad. *Revista Pilquen*, 14(8). Recuperado de http://www.revistapilquen.com.ar/Psicopedagogia/Psico8/8_RosDietz_Construccion.pdf
- Secretaría de Integración Social. Alcaldía Mayor de Bogotá. (2010). *Territorio. En la localidad de Tunjuelito*. Recuperado de http://old.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/1_entidad/gsi/6_tunjuelito_bitacora.pdf
- Secretaría Distrital de Ambiente. (2007). *Diagnóstico POMCA Tunjuelito*. Bogotá. Recuperado de <http://oab.ambientebogota.gov.co/es/con-la-comunidad/ES/diagnostico-pomca-tunjuelito>
- Shiffman, L., y Lazar L. (2010). *Comportamiento del consumidor*. México: Prentice Hall.
- Solano, C. D. (2007). La transversalidad y transectorialidad en el sector público. Recuperado de siare.clad.org/fulltext/0056804.pdf
- Tamayo, N. (1995). *La investigación. Módulo 2*. Cali: Publicaciones ICESI.
- Terray, E. (1971). *El marxismo ante las sociedades "primitivas"*. Buenos Aires: Losada S.A.
- Tobón, S. (2013). Los proyectos formativos: transversalidad y desarrollo de competencias para la sociedad del conocimiento. *Instituto CIFE*, 5.
- Víctimas., P. (2013). Los 5 desafíos. *Semana* (junio 13 de 2013), 104-110.
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad*. España: Siglo XXI.